

OTRAS NOTAS

«De regreso de mi excursión al extranjero, formando parte del grupo de maestras, frente á la triste realidad del contraste, aproveché las vacaciones de verano para preparar el *nuevo curso*, y fijé mi atención en el modo de organizar las niñas para poder atenderlas como yo deseaba. El programa tenía que ser sencillo é interesante para cautivarlas, y el principal medio la conversación familiar, pues hay que tener en cuenta que el castellano se aprende en Mallorca como un idioma extranjero.

En este plan que yo meditaba pensé mezclar los juegos con la enseñanza, aprovechando lo más posible los beneficios del suave clima de Palma y las ventajas del jardín de la escuela. Además, esto me permitiría que las niñas, al jugar libremente, practicasen una porción de ejercicios mientras yo trabajaba con otras en la clase. La enseñanza sería ocasional, pero sin perder el camino fijado en mi programa y en el plan trazado, ni tampoco olvidar las excursiones preparadas de antemano y que tan necesarias son por todos conceptos.

El 15 de Septiembre empezaron las clases, y entonces sí que hubiera yo querido poseer un talismán que me hubiera proporcionado pupitres para las niñas, que era lo que más necesitaba. La escuela posee siete mesas-bancos desvencijados, antiguos y molestos, capaces para 35 alumnas; las matriculadas eran 80; ¿qué hacer en tal apuro? Las mismas niñas compraron sus asientos; pero, ¿cómo dibujar y cómo escribir sobre las rodillas? Esta era una gran contrariedad, y yo no quería entristecerme al principio; así es que, recordando aquellas mesas que vi usar en los

Jardines de la infancia extranjeros, sólidas, ligeras, que se podían llevar á cualquier sitio, mandé construir dos de pino, que son de fácil limpieza y de poco coste, y así las pequeñas podrían dibujar, escribir y jugar encima de ellas.

Es verdad que aún no había suficiente, pero alternaríamos los ejercicios de pie y sentadas, en la clase y en el jardín; también esto era difícil; ¿cómo estar vigilando dos clases á la par? He aquí cómo nos arreglamos: á primera hora las niñas entran y se sientan en sus bancos, las que los tienen, y en sus sillas las restantes; todas apretadas, como es natural, pero no hay más remedio; cuento una sencilla historia moral para fijar principios de la doctrina cristiana y deducir reglas de conducta, teniendo yo cuidado de que todas tomen algo apropiado á las distintas edades; ilustrándolas con dibujos hechos en el encerado con yesos de colores, leyendo algún sucedido que haya publicado el periódico y haciendo cuanto puedo porque las niñas adquieran hábitos buenos, puntualidad y asiduidad en la asistencia escolar.

Concluída esta clase que tanto gusta á las niñas, porque es bien sabido los deseos que los pequeños tienen siempre de oír historietas y cuentos, clasifico en tres grados ó grandes secciones á todas las que han oído la explicación; las pequeñas pasan á una sala que comunica con el jardín y la primera clase, en donde tienen sus mesitas y sus sillas para dar comienzo á la lectura y escritura; las medianas, sentadas en los bancos, escriben unos días el resumen de la historieta contada, ó una sencilla carta, ó bien una lista de nombres de flores, de plantas, de utensilios de trabajo, ó de lo que ven cuando vienen á la escuela, ó la última excursión, alternando á veces con dictados. Mientras las mayores, de pie, porque no hay sitio, leen un trozo literario, explicándoles yo la lectura en cuanto al modo de leer y al fondo de la composición; pero como las pequeñas no se pueden quedar solas, y en los comienzos es donde se necesitan mayores desvelos, algunas veces reparto entre las niñas mayores periódicos de niños que yo conservaba de mi infancia, para que lean lo que más les guste, mientras enseño á las pequeñas las letras con abecedarios

movibles hechos en la misma escuela, utilizando los caracteres grandes de los periódicos, que las chiquitinas introducen en las ranuras de unas cañas cortadas á propósito para este fin. Terminado el ejercicio, salen al recreo en el jardín, y mientras vuelvo á la clase, recojo los periódicos y los cuadernos, hago contar lo leído cuando vuelven á entrar del patio, y sobre ello voy tocando los puntos que más me interesan para seguir el camino trazado en mi programa, y llamo la atención sobre lo escrito por las medianas, ya en lo referente á ortografía ó bien en los errores que puedan haber cometido, procurando poner pocas correcciones para que no se acobarden, y porque se recuerda mejor lo poco que lo mucho. Después de un corto descanso, cambio; las mayores escriben, las medianas leen, y las pequeñas dibujan ó hacen trabajo manual. Por la tarde, con la costura alternamos otros trabajos prácticos: lecciones de cosas, Historia, Geografía, etc., y entonces escuchan todas las niñas juntas.

La lección de cálculo y sistema métrico muchas veces la hacemos en el jardín, utilizando el juego que las chicas llaman *de tiendas*, y entonces repartimos redondeles que representan monedas de 5 y 10 céntimos; las mayores hacen de comerciantes, miden y pesan, é intencionadamente se equivocan en los cambios para que las pequeñas reclamen lo que es justo, y puedo asegurar que esto las instruye verdaderamente, aquí, que aun entre la gente vulgar se cuenta por céntimos de escudo. Las lecciones de Geografía é Historia y las Ciencias naturales las empezamos siempre partiendo de cuanto nos rodea en el jardín y en Palma, pues todos los jueves que hace buen tiempo salimos ya á la playa, al muelle, á los faros, al laboratorio biológico de Porto-Pi, á las fábricas de vidrio, de alfombras, de cerillas, de sedas, de mantas, á casas de labor, á la magnífica Catedral, á la Lonja, al castillo de Bellver, etc.; y cuando la lección se refiere á escenas de otros tiempos ó de otros países, utilizamos un estereoscopio con fotografías; buen número de postales circulan entre las niñas, y recortes de periódicos ilustrados nos sirven para completar en lo posible las explicaciones. Y el interés que las

niñas tienen por todo esto, se pone de relieve con el deseo que vienen á la escuela, cargadas de plantas para el herbario y materiales para el museo escolar, y todas contribuyen, pues las más pequeñas, al ver cómo las demás hacen sus colecciones de piedras, cosiéndolas en cartones, también coleccionan á su modo, y es sumamente gracioso ver cómo en tarjetas colocan libremente caracolitos, trozos de ladrillo, hojas secas; y estos detalles, que alguien considerará insignificantes, tienen un valor pedagógico estimable, puesto que observando mucho se aprende mucho, y sabido es que tanto mejor se educa cuanto mayor número de facultades se ejercitan; ¿quién duda que observando la Naturaleza se ponen en ejercicio todas nuestras facultades?

La higiene y la economía doméstica procuro que tengan por base la realidad, y así, imitando aquellas lecciones prácticas que en Bruselas daban haciendo calcular el gasto de la lavandera, la planchadora y la costurera, para determinar después lo que ahorra una buena ama de casa que sabe todas estas cosas, hacemos frecuentes ejercicios distribuyendo el jornal de un artesano y fijándonos mucho en la manera de elegir, adornar, amueblar, limpiar, ventilar y calentar la casa.

El dibujo y los trabajos manuales y la costura, son ocupaciones predilectas de las niñas. Los trabajos manuales los establecí como premio, con el fin de poder enseñarlos á pocas niñas á la vez, por no tener ni sitio ni utensilios para todas; pero es tal el deseo que tienen de dibujar, hacer tejidos, modelar con barro, hacer flores, cartonería, rafia, etc., que fué difícil determinar las mejores, porque todas habían hecho esfuerzos sobrehumanos para alcanzar tal distinción, que no hubo más remedio que hacer los tres grados como para los demás ejercicios. Y es de ver cómo á falta de agujas sirven, para tejer el papel, las varillas de abanicos y los trocitos de alambre, y cómo se *inventan* trabajos nuevos y el interés que ponen en que las cosas que construyen no se parezcan á las de ninguna, cuando se trata de un ejercicio de libre elección.

He leído muchas veces que no deben hacerse juguetes como

ejercicios de trabajo manual, pero yo creo que no debe seguirse esto al pie de la letra; juguetes vimos en muchas escuelas extranjeras que servían para una multitud de ejercicios, y haciendo juguetes de plumas blancas descubrí una potencia creadora en ciertas niñas, que de otro modo no hubiera conocido. Se me ocurrió un día enseñarlas una sillita para la casa de muñecas, construída con plumas de paloma, y encargué que me hiciesen los muebles en miniatura de la forma que mejor quisieran, mirando, para ilustrarse, unos catálogos que yo tenía. Terminado el trabajo quedé asombrada al ver las sillas, cunas, mesas y muebles que hicieron. Durante estos ejercicios es sumamente curioso observar cómo una niña que ha logrado combinar ella sola algún trabajo, desea nuevamente ejercitar sus facultades, y con ello adquiere gran confianza en sus propias fuerzas. Y es también digno de tenerse en cuenta el asombro de otras muchas, que habían creído que todo había que aprenderlo imitando siempre una muestra.

Los cuadernos documentados con dibujos y fotografías que vi en las escuelas visitadas en el extranjero, me gustaron mucho y encargué á las niñas recortasen de periódicos ilustrados cuantas fotografías pudiesen; pero esto era más difícil que el recoger flores y piedras que la Naturaleza pródigamente ofrece, porque, triste es decirlo, los periódicos que más abundan y fácilmente adquieren son aquellos que debían prohibirse, los que relatan crímenes espantosos y sucesos espeluznantes, y esos de ninguna manera deben caer en manos de la infancia.

Resolví, pues, coleccionar yo los recortes y las fotografías, comprando reproducciones en pequeño de cuadros notables para las explicaciones que lo reclamasen, y como con paciencia todo se alcanza, logré reunir un número suficiente para repartir á las mayores y medianas, y pude convencerme que estos cuadernos ilustrados tienen muchas ventajas, porque las niñas se fijan mucho más, las familias se interesan mirándolos y la escuela sirviéndose de estos medios trasciende más allá, pues educa y moraliza juntamente á los hijos y á los padres.

Uno de los propósitos que hicimos las pensionadas del grupo

de maestras fué el de procurar establecer la costumbre de los baños de limpieza entre las niñas de nuestras escuelas, gestionando en los establecimientos cuantas facilidades y ventajas pudiésemos. En Palma funciona un Comité de Damas de la Federación femenina contra la tuberculosis, formado por todas las maestras de la capital, bajo la dirección de un Comité supremo, y siendo uno de los fines de la Federación fomentar las prácticas de higiene entre las mujeres, ¿qué mejor que fomentarlas entre las futuras amas de casa? Por eso todas las maestras hemos convenido en trabajar y hacer que sea una hermosa realidad la práctica del baño entre las alumnas que asisten á clase.

Y así como la higiene y la limpieza dan la salud, la contemplación de cosas bellas eleva el espíritu y lo sana; así lo creen y así lo practican en Bélgica; ¿por qué no imitar tan hermoso ejemplo? Plantas y flores no faltan en el patio de recreo, y copias de cuadros pueden ver las niñas cuantas quieran, gracias á la amabilidad de la casa Lassalle, que nos prestará generosamente los más célebres del mundo, incluso los de nuestros Museos, sin contar los hermosos paisajes naturales que aquí pueden admirarse á toda hora y casi sin salir de la escuela; y con unos frisos de escenas infantiles iluminados por las mismas niñas, y algunas copias de pintores españoles, ¿quién duda que nuestras clases tienen un aspecto más simpático?

La necesidad unas veces y la ignorancia de los padres otras, aleja de la escuela á niñas que aún no han terminado su educación, siquiera sea ésta elemental; y atendiendo á las grandes necesidades que se sienten en estas islas, no hay niña de doce años que al despedirse de la escuela no la inscriba en la matrícula de adultas.

Sinceramente he contado mi trabajo, que comparado con mis deseos es bien poco; pero confieso que he puesto en él todas mis energías, y si muchas veces la satisfacción del deber cumplido me pagó mi esfuerzo, otras muchas me contristaron los obstáculos isuperables que constantemente me salen al paso; y así como el primer día que puse plantas en mi escuela los golfillos de la calle

me las deshicieron á pedradas y á palos, así también la ignorancia de lo que debe ser la escuela nacional amenaza destruirla y aniquilarla.»

EUSIDIA ZALAMA,

Maestra en Hostalets (Palma).

3.
* *

«De vuelta del extranjero, reanudamos nuestro trabajo á fines de Junio. En los días que restaban de curso, se realizaron dos paseos.

En este curso se efectuaron visitas á la catedral y á las iglesias de Santa María de Naranco y San Miguel de Lillo, monumentos nacionales, precedidas de explicaciones.

La caja escolar empezó á funcionar á principios del curso actual, y ya se han hecho tres imposiciones: de 34 pesetas la primera, de 50 la segunda y de 51 la tercera, teniéndose en fondo algunas pesetas más, que se ingresarán á últimos de mes. Por elección libre de las niñas, dichos fondos fueron ingresados en la casa «Banco de Herrero», conservando cada niña su libreta, interin se organiza debidamente la Mutualidad escolar. Dos niñas cumplen perfectamente con los cargos de tesorera y secretaria.

En el próximo verano proyectamos implantar los baños escolares, para lo que se gestionará un abono económico en un establecimiento de la localidad; se va preparando á las niñas, durante las clases de higiene, y esperan con el mayor interés la realización de esta novedad. El gasto que esto ocasione (es el mayor inconveniente para que prospere rápidamente el uso de los baños en las escuelas) se pagará del fondo de economías y con ayuda de las profesoras, que también disfrutarán del abono. Por supuesto, que será un ensayo en pequeña escala; y de conseguir algún auxilio del Municipio, podría hacerse una modesta instalación en el cobertizo del patio de recreo de la escuela, donde tenemos agua abundante.

En el pasado curso, como en los anteriores, ingresaron en la Normal de Maestras diez alumnas de este grado superior, las cuales siguen sus estudios con gran aprovechamiento.»

ASUNCIÓN PARDO,

Maestra de escuela graduada en Oviedo.

*
* *

«Una de las cosas que más nos llamaron la atención en Bélgica fué la ornamentación de las escuelas. Flores en las salas de clase, hermosas plantas de salón en la entrada y en el *priau*, jarrones con grandes plantas en diversos puntos, macetas en las escaleras y suspendidas de las galerías; en fin, por todas partes dominando el ornamento de profusión de plantas de todas clases, sin dejar de tener su correspondiente jardín ó jardines bien cultivados. Hay en Bruselas sociedades que se dedican á renovar las plantas de las escuelas, como aquí se renuevan las de los salones aristocráticos. Cosa semejante no podemos, ni soñarlo, para las grandes poblaciones de España; pero en menos escala podemos hacer que las niñas traigan á la escuela una maceta con su correspondiente planta, que será de su propiedad, y como tal cuidará de ella. Eso dará lugar á que se le puedan dar nociones de floricultura, facilitará los ejercicios de dibujo, los de trabajos manuales y el colorido de los bordados, se le desarrollará el gusto y contribuirá á la ornamentación de la escuela. Eso he hecho yo en la de mi cargo, y las mismas niñas están contentas de su obra.

Con postales de monumentos de España y vistas de diversos países, principalmente de Francia y Bélgica, hemos adornado las paredes, renovándolas cada semana, y eso ha contribuido á que las niñas hayan traído las que en su casa tenían, y que al ir á una finca ó salir del pueblo para visitar una población de importancia se les haya ocurrido comprar postales de dicho punto en vez de comprar otras sin valor educativo alguno ó cualquiera

chuchería. La explicación que se les da á la vista de la postal aprovecha más.

Otra de las cosas que hemos implantado son los paseos escolares una vez por semana, que antes los verificábamos de tarde en tarde. Durante éstos se les explica la Geografía ante la Naturaleza, se hacen ejercicios de conversación ocasional, se recogen minerales, animalitos y plantas, los que, después de servir para estudio, se guardan, eligiendo los más interesantes para un pequeño museo escolar que tenemos instalado desde el año 1905. En estos paseos viene como de molde la explicación de la utilidad que los pájaros reportan á la agricultura y la crueldad en perseguirlos. También nos lleva de la mano á la explicación de la cría de los animales domésticos y á los beneficios que reportan. No hemos puesto ninguno en la escuela, tal como los vimos en Bélgica, porque no reúne condiciones para ello, y como pueblo rural no hay casa que no tenga sus gallinas, sus cabras, sus conejos, sus palomas, etc.

La salida de la escuela la hacen con arreglo á lo que vimos en las naciones que visitamos; distribuídas las niñas por calles, y aparejadas, van á sus respectivas casas.

Soy gran partidaria del cuaderno de preparación de clases; pero ¡qué difícil es su implantación en una escuela unitaria! Se prepara una explicación en el cuaderno, y aquel día las circunstancias hacen que tenga una que ocuparse de una sección para la cual no estaba preparada la lección. ¡Cuántos inconvenientes encuentra una maestra en una escuela de esta clase! ¡Qué á gusto prepararía yo las lecciones si pudiese estar al frente de 30 ó 40 niñas de un mismo grado de conocimiento, y qué descansada me encontraría en comparación de lo que ahora tengo que hacer al frente de 80 ó más niñas de diferentes edades y conocimientos! He probado en algunas asignaturas hacer clase general; pero sucede que, si se explica una lección con arreglo á las secciones más adelantadas, las otras no la entienden, aunque se haga el lenguaje asequible á sus cortas inteligencias; y si se explica para éstas, se aburren y fastidian las mayores. Así que,

como cosa fija y cotidiana, no puede prepararse el cuaderno de clase en una escuela unitaria; puede trazarse un plan, formar un programa, pero nada más.

Ya que de cuadernos hablamos, hemos de hacer constar que, en vista de lo que vimos en las buenas escuelas que visitamos, tienen las niñas de la de este pueblo unos cuadernos donde colocan postales ó cromos representando hombres ilustres, y la redacción es la biografía de los mismos, explicada de antemano. Otros, donde anotan recetas y fórmulas varias para quitar manchas, para limpiar objetos comunes, etc. Otros, donde tienen como vía de muestras zurcidos y pedazos de varias clases con su explicación. Otros, con un retacito de la labor que hacen, con la explicación de la misma, el coste del hilo, tela, puntilla, botones y demás material que haya entrado en su confección, para compararlo luego con el mismo objeto vendido en un comercio, y ver la economía que se obtiene haciéndolo una misma. Otros, con recetas culinarias. Otros, con algunas instrucciones de enseñanza *ménagère* ó del hogar. Otros, con dibujos de ornamentación, hechos con hojas artificiales unos, y con florecitas otros. Otros, con plegados, picados, trenzados y tejido, y, por último, otros con la narración de la lección explicada en el día.

Una vez por semana, y fuera de las horas de clase, nos ocupamos de algunas nociones de enseñanza del hogar con las niñas mayorcitas. Explicación de cómo debe ponerse la mesa, cómo debe servirse, cómo deben estar en ella, cómo debe hacerse la limpieza de la ropa blanca, colada, etc., algunas nociones de planchado, manera de arreglar una habitación cualquiera, un dormitorio, primeros cuidados en casos de accidentes imprevistos y de enfermedades en espera del facultativo.

Tenemos también desde el 18 de Diciembre de 1911 el ahorro escolar, por medio de sellos al modo de Suiza é Italia, pero con la diferencia que son sellos que proporciona la Caja de Ahorros y Montepío de Barcelona, en vez de ser de correos, como en dichas naciones, de donde se ha imitado.

Una de las cosas difíciles de implantar en nuestras escuelas es

el baño por la aversión que se tiene al agua en este país. En Barcelona se ofreció al Ayuntamiento enseñar á nadar gratuitamente á los niños de las escuelas nacionales, y se rechazó la proposición. En este pueblo, á pesar de tener una playa hermosa, son en reducido número las personas que se bañan, y eso sólo en verano; de modo que, á fuerza de explicar, aconsejar y dar ejemplo, quizá con el tiempo podamos conseguir lo que no se puede ahora.

Una de las asignaturas con que más inconvenientes tropieza la maestra española, y en la que con menos libertad puede obrar, es la de labores. Las madres consideran la escuela, en la mayoría de los casos, como un taller, y no es buena maestra para ellas la que no hace trabajar mucho á sus alumnas y no dedica el mayor tiempo posible á esta enseñanza. Quieren que sus hijas confeccionen muchas piezas y hagan primorosos bordados durante el curso, y juzgan nulo el trabajo de la maestra que dedica poco tiempo á esta difícil y enojosa asignatura, á la que tan poca importancia se da en países extranjeros, en la Escuela primaria, en comparación con lo que hemos venido haciendo en España.

En los años que llevo de maestra en este pueblo he ido disminuyendo de tal modo la clase de labores, que hoy día no tienen más que seis horas por semana, cuando al tomar posesión disponían de diez y ocho ó veinte. Como todo de una vez es imposible, lo hemos tenido que ir disminuyendo de año en año, hasta llegar á una hora diaria, por ahora.

Así como hemos disminuído las horas de este trabajo manual, hemos ido también convenciendo á las madres de la necesidad de graduar su enseñanza, y de lo conveniente que es el que hagan todas á un tiempo una misma clase de labor.

Hoy día, tomando como norma las escuelas visitadas en el extranjero y acomodando el programa á las necesidades del pueblo, hemos graduado esta materia en cuatro clases: de párvulos, elemental, media y superior.

El grado primero, ó sea los párvulos de cuatro á seis años, aprenden el punto de media con algodón grueso y agujas de

acero y el de crochet con algodón grueso y el gancho de madera. Luego hacen una bolsa para libros con ganchillo de acero grueso.

El segundo grado, ó elemental, de seis á ocho años. Punto de media derecho y revés y aplicación luego á una corbata ó á una bolsa. Puntillas de crochet con hilo fino. Elementos de costura usual hechos en un trozo de tela blanca con hilo de color, para que distingan bien los puntos que hacen. Aplicación del dobladillo á la confección de un pañuelo, y á una camisa de niña los diferentes puntos y costuras aprendidos. Primeros ejercicios en cáñamo. Aplicación del punto de cruz á un abecedario sencillo y los números dígitos. Confección de un bolsillo ó un acerico bordado en sedas de colores á punto de cruz con modelo. Primeros ejercicios del encaje de bolillos.

Tercer grado ó curso medio, de ocho á diez años. Confección y estudio de la media. Repaso de las costuras de todas clases. Dobladillo á vainica, costuras caladas. Coser puntilla á tela dobladillada y tiras de bordado á tela sin doblar. Aplicación del dobladillo á vainica en pañuelo con algunos caladitos. Zurcir en línea recta, zurcir una esquina, zurcir un cuadradito. Poner un pedazo cuadrado con costuras muy chiquitas y otro triangular. Hacer en cáñamo delgado diversos puntos de adornos y aplicarlos luego á mantelillos ó cubrefruteros. Hacer encajes de bolillos.

Cuarto grado, curso superior, de diez á doce años. Aprendizaje del bordado inglés y su aplicación á bolsas para peines, guardapañuelos, acericos, mantelillos, etc. Ejercicios de festón y bordado Richelieu. Aplicación en pañuelos, mantelillos, etc. Nociones de bordado al realce y su aplicación á letras sencillas para servilletas, toallas, etc. Nociones de bordado artístico en blanco y en color. Frivolité y malla. Nociones del corte de prendas usuales.

A ejercicios de lectura comentada destinamos una hora por semana. En clase general se lee en alta voz un suelto de algún periódico, alguna historieta, una fábula ó cuento en que sirva á la vez para desarrollar en las niñas el sentido moral.

Los ejercicios de gimnasia se verifican media hora por semana, intercalándolos con algunos cantos escolares.

Las demás asignaturas del programa siguen su curso normal, salvo ligeras modificaciones que consideramos inútil referir.»

MATILDE ORDUÑA,

Maestra en Calafell (Tarragona).

*
* *

«Una de las cosas que con más empeño he querido implantar no sólo en mi clase, sino en las demás, ha sido el ahorro escolar; al comienzo me hice halagüeñas ilusiones, pues las niñas respondieron de una manera espontánea al primer llamamiento; pero no sé lo que pudo ocurrir después; fueron poco á poco enfriándose los ánimos, y la idea ha sufrido una terrible crisis; no por eso desistí, y en este día puedo decir que otra vez se ha reaccionado y creo conseguiré mis propósitos.

La clase de labores no ha podido implantarse tal y como está en el extranjero, pues como éstas las costean las mismas niñas, cada cual lleva la que quiere ó que su madre le indica; sin embargo, he logrado en parte suprimir tanta diversidad de labores, dividiendo en dos grupos á las niñas, según los conocimientos que en esta asignatura tienen, y así unas aprenden á coser, y otras bordan en blanco y matiz, habiendo quedado reducida esta clase á dos secciones: 1.^a, costura; 2.^a, bordados. Las primeras hacen sencillas prendas interiores y de utilidad doméstica, aprendiendo los diferentes puntos de costura; si bien esto, después de consumir un tiempo precioso, no reporta más que una insignificante ventaja, puesto que hoy todo es cosido á máquina, y este cosido y no el otro era el que debía enseñarse en las escuelas, con lo cual se beneficiaría mucho á las niñas que más tarde van á aprender un oficio cualquiera en un taller y que las más de las veces no han visto funcionar una máquina.

He disminuído algún tanto el tiempo destinado á la costura, y una vez á la semana echan piezas y hacen ojales.

La enseñanza de la Geografía y de la Historia la hacemos de manera que se relacionen íntimamente, auxiliándonos siempre con los mapas que las mismas niñas hacen, las cuales, á la vez que se instruyen, educan el gusto en el colorido, se inicia en ellas el interés por coleccionar figuras y tipos de los diferentes países que den idea de la indumentaria y costumbres de los mismos y después los colocan en un mapa general.

No he de olvidar en esta breve relación el Museo escolar que poco á poco van formando las niñas con los minerales y plantas que ellas mismas recogen en sus paseos domingueros, y muy especialmente cuando hacemos alguna excursión ó paseo escolar. Con las plantas que constituyen nuestro pequeño herbario, hacemos bandejas artísticas colocando dichas plantas entre cristales, ó bien adornando con ellas pantallas y otros objetos.

Ha venido á completar este pequeño Museo los trabajos hechos en cartulina (cuerpos geométricos) y la adaptación de las cajas que á las niñas les dan en los comercios, y que, á manera de pequeñas cristalerías, sirven para encerrar los insectos objeto de nuestros estudios entomológicos, pues no disponemos de animalitos vivos para poder observar su vida y costumbres de cerca, *pero confío que no tardaremos mucho en poder hacerlo.*

La floricultura también obtiene nuestra atención, y la mayoría de las niñas tienen á su cargo una maceta, donde con su celo hacen brotar hermosas flores que después sirven para los estudios de Botánica, como modelo en los bordados y para adorno de la clase y vestíbulos.

Aprovechamos todo para la enseñanza ocasional, y á ella ayudan los fotograbados, las postales que adquirí durante nuestro viaje, los periódicos ilustrados, etc.

He comenzado con la Gimnasia (y también en los demás grados), y hacemos todo lo que es posible en una escuela que ni aun tiene patio decoroso; pero el ingenio suple muchas veces las faltas, y á él acudimos.

Hemos entablado el intercambio escolar con las discípulas de Matilde Orduña y con las de Asunción Pardo.»

TOMASA IGLESIAS,
Maestra de escuela graduada en Zamora.

*
* *

Los maestros D. Juan Llach y doña Victorina Pi (ambos de Vilaseca, Tarragona), han remitido á la JUNTA cuadernos de sus alumnos acerca de *Dibujo*, *Geografía*, *Geometría*, *diarios*, etcétera. También han enviado trabajos escolares las maestras señorita Pardo, de Oviedo, y señorita Zalama, de Hostalets, Palma.

Otros maestros han participado á la JUNTA las innovaciones implantadas después de su viaje al extranjero, la introducción en sus escuelas del aparato de proyecciones, etc.
